Caso

«Ataques y tomas guerrilleras en los municipios de Toribío y Caldono (1997-2016)»

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición

Capítulo de Territorios

2022

Índice

Presentación **3**

1. Contexto del norte del Cauca: los municipios de Toribío y Caldono **4**

2. 1997 a 2001: Implementación de la estrategia militar de las FARC y el inicio de los diálogos de paz con Pastrana **8**

3. 2002- 2008: Fortalecimiento militar, arremetida guerrillera y resistencia civil **17**

4. 2009 -2016: "La chiva bomba" y la antesala a los diálogos de paz FARC- gobierno Santos **24**

5. Impactos a la población civil de Caldono y Toribío **28**

6. Conclusiones **34**

Referencias **37**

Presentación

En el contexto de la confrontación armada en Colombia, los distintos actores armados implementaron estrategias que significaron la vulneración de Derechos Humanos y la violación al Derecho Internacional Humanitario (DIH). Una muestra concisa de los niveles de degradación a los que llegó el conflicto armado interno y que a su vez es muestra del papel que tuvo la sociedad civil en la reconstrucción del tejido social, es el caso de Toribío y Caldono, considerados los municipios más afectados por los reiterativos ataques y tomas guerrilleras llevadas a cabo por las FARC entre 1997 y 2016.

Toribío y Caldono se ubican en zona montañosa de la cordillera Central en el norte del departamento del Cauca. Sus condiciones geoestratégicas, el empobrecimiento de sus comunidades y la presencia de economías ilícitas, han catapultado estos municipios como zonas de especial interés para los grupos armados ilegales y narcotraficantes. A raíz de esto, la disputa por el control territorial generó y sigue generando ciclos de violencia que son en la actualidad factores de persistencia del conflicto armado.

Pese a ser municipios donde son recurrentes las noticias sobre la persistente violencia, también se han caracterizado por la constitución de plataformas organizativas de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas que han afianzado procesos de lucha por la tierra, la gobernabilidad territorial y la movilización social. Esta última como herramienta política que se ha fortalecido en un escenario de confrontación armada, lo que ha implicado un riesgo permanente para el ejercicio de estos liderazgos, pero a la vez ha evidenciado procesos de resistencia en defensa de la paz.

Los ataques y tomas guerrilleras en centros poblados, es decir, en medio de la población civil, fueron uno de los métodos de guerra usados por las FARC para debilitar la presencia estatal armada, expandir su accionar insurgente y demostrar su fuerza y capacidad militar. Estos métodos se caracterizaron por el uso de Artefactos Explosivos Improvisados (AEI) siendo una clara violación al DIH. Igualmente, la puesta en marcha de políticas de seguridad estatal y la respuesta tajante de las Fuerzas Militares para contrarrestar el accionar

de ese grupo, generó un escenario de alta vulnerabilidad afectando de diferentes maneras a la población civil.

En este sentido, este caso busca describir desde la voz de las víctimas, responsables y otro tipo de fuentes de La Comisión, cómo fueron los ataques y tomas guerrilleras; qué estrategias y objetivos existían detrás de estas acciones; entender por qué el conflicto armado en esta zona específica llegó a niveles inimaginables de degradación y victimización; y preguntarse por qué persiste la violencia en un escenario de postconflicto. Asimismo, buscar resaltar las acciones de resistencia de la población civil y comprender cómo se fortalecieron los procesos organizativos especialmente de comunidades indígenas en medio de la confrontación armada.

1. Contexto del norte del Cauca: los municipios de Toribío y Caldono

El departamento del Cauca es una de las zonas del país más golpeadas por la violencia en Colombia, siendo uno de los territorios que fue bastión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), con un despliegue considerable de la fuerza pública y con una afectación significativa a su población al quedar en medio de la confrontación armada. Sin duda, el Cauca es un caso representativo por la confluencia de actores armados, grupos sociales diversos indígenas, afrodescendientes y campesinos, y el predominio de economías ilegales, lo cual ha marcado el rumbo de la guerra en los territorios.

Las dinámicas de la confrontación armada estuvieron sujetas a las condiciones específicas de las cinco subregiones en las que suele ser interpretado el conflicto armado en el departamento. En este caso, el foco es la subregión del norte del Cauca, un territorio cruzado por el río Cauca entre las cordilleras Central y Occidental conformado por los municipios de Caldono, Toribío, Jambaló, Suárez, Buenos Aires, Santander de Quilichao, Caloto, Villarrica, Corinto, Miranda, Padilla, Guachené y Puerto Tejada. Este lugar ha sido escenario histórico de la incursión de distintos actores armados estatales, paramilitares, insurgentes y narcotraficantes que generaron ciclos de violencia en una disputa por el control territorial, por poner en marcha planes político - militares y, en algunos casos, el dominio de las economías ilícitas.

El norte es un punto geoestratégico ya que conecta al sur del Valle, el sur del Tolima y norte del Huila con la Costa Pacífica caucana y vallecaucana. Allí prevalecen los cultivos ilícitos de coca y marihuana, así como la minería ilegal, lo cuales se han convertido en fuentes de financiamiento de los grupos armados ilegales, una despensa para los grupos narcotraficantes y un tema de discusión en zonas donde los cultivos ilícitos se traslapan con las economías locales agrícolas étnicas y campesinas.

Adicionalmente, prevalece la economía de la caña de azúcar y manufactura (zonas francas), lo que ha implicado una fuerte discusión política y económica con los procesos organizativos étnicos y campesinos en torno a la tenencia y uso de la tierra, los recursos hídricos y las aspiraciones territoriales de consolidación de resguardos indígenas, titulaciones colectivas de comunidades afrodescendientes y Zonas de Reserva Campesina. Cabe resaltar que estas aspiraciones no sólo han representado una discusión con el modelo económico, también han generado tensiones entre organizaciones étnicas y campesinas en una lucha permanente por el acceso a la tierra y la autonomía territorial.

En zona montañosa de la cordillera central se ubican los municipios de Toribío y Caldono, cuya población oscila entre los 80.000 habitantes. Toribío cuenta con un total de 37.289 habitantes de los cuales 29.956, es decir, 80.3% es indígena y 7.333 (19.6%) es población perteneciente a otros grupos poblacionales. Caldono tiene un total de 42.447 habitantes de los cuales 27.088, es decir, 63,8% es población indígena y 15.359 (36.1%) es población perteneciente a otros grupos poblacionales[1]. En estos municipios los principales pueblos indígenas son los Nasa y Misak. En la zona rural, especialmente en Caldono, existen procesos organizativos campesinos y de mujeres. Estos municipios fueron altamente afectados por los ataques y tomas guerrilleras perpetradas por las FARC en el contexto de la confrontación armada con la fuerza pública. Este panorama tiene un antecedente concreto.

Uno de los momentos determinantes en términos del accionar en la región de las FARC fue la segunda reunión del Comando Conjunto de Occidente[2] realizada en 1995. Entre

[1] DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

[2] En 1993 durante la Octava Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC se conforma el Comando Conjunto de Occidente, asignándole el área del Pacífico y los departamentos del Cauca, Valle del Cauca y Nariño estableciendo como misión "crear condiciones necesarias para aislar, hostigar y asediar permanentemente Cali, la cordillera central y occidental". Fuente de Archivo Externa 18081-OE-71497. «Presentación

los objetivos trazados en esa reunión se destacan dos que ayudan a comprender lo que posteriormente sería el periodo álgido de la confrontación armada, en particular, las tomas guerrilleras en cabeceras municipales. El primer objetivo fue ampliar la cobertura en el Cauca y Valle por lo cual el Secretariado determinó el desplazamiento de la Columna Móvil Jacobo Arenas al departamento del Cauca; y el segundo objetivo determinó que esta Columna junto con el Frente Sexto debían realizar ataques a cascos urbanos de los municipios de Miranda, alternando con Toribio y Gabriel López[3]. Esta decisión sin duda marcó las dinámicas de la guerra especialmente en el norte del Cauca, lugar que como se mostrará fue epicentro de la arremetida inclemente de la confrontación armada.

Por las implicaciones que tuvieron las tomas guerrilleras en términos de espacio y tiempo, son uno de los ejes principales de este análisis. Para la Comisión, las tomas guerrilleras[4] son entendidas como incursiones que tuvieron un objetivo específico, en este caso, las estaciones de policía o bases militares para luego retirarse a zonas rurales de los municipios controlados por las FARC. Estas incursiones no sólo se limitaron al ataque a la fuerza pública ya que en varias ocasiones sus objetivos fueron las sedes bancarias o instituciones públicas como las alcaldías.

Teniendo en cuenta esta definición, el caso de Toribio y Caldono toma especial relevancia al estudiar los registros de las 244 incursiones armadas de las FARC que se presentaron en el departamento del Cauca entre 1965 y 2013[5]. De acuerdo con información

Contextualización BOAC», 7. y Fuente de Archivo Externa 79085-OE-207639. «Documento de ampliación territorial de versión voluntaria colectiva», 4.

[3] Fuente de Archivo Externa. «Tomo XXX Génesis Bloque Occidental Comandante Alfonso Cano FARC-EP», 65.

[4] Para el Centro Nacional de Memoria Histórica definió las *tomas guerrilleras* como una "incursión a una cabecera municipal o un centro poblado en la que se ejerce un control territorial de carácter militar". En el marco de esta definición tuvo en cuenta las siguientes variables: confrontación más o menos sostenida con la fuerza pública con el propósito de doblegarla o exhortar a su rendición (en los casos en los que había presencia de fuerza pública); convocatoria pública a la población civil; el ejercicio de la justicia guerrillera; destrucción parcial o total del equipamiento municipal (cuartel de policía, dependencias gubernamentales y administrativa del Estado- alcaldías, gobernaciones, registradurías-, entidades financieras públicas y privadas, instituciones educativas, iglesias, plazas, etc.); apropiación de bienes; y diferentes grados de victimización provocados de manera premeditada o colateral. CNMH. *Tomas y Ataques Guerrilleros (1965 - 2013).* Bogotá: 2016.Págs 31- 32.

[5] CNMH. Base de datos "Incursiones guerrilleras en cabeceras municipales y centros poblados 1965-2013". Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH- IEPRI.

del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH- IEPRI,[6] el municipio de Toribío registró un total de 32 acciones, 8 tomas y 24 ataques. En Caldono, se registraron un total de 30 acciones, 9 tomas y 21 ataques[7], cabe aclarar que esta información se encuentra desagregada entre tomas guerrilleras y ataques.

Por otro lado, fuentes como el Observatorio de la Consejería para los DDHH de la Presidencia de la República registran cifras superiores respecto a acciones y combates. Entre 1998 y 2011 se registraron en Caldono 91 acciones y en Toribio 109, sumando un total de 200 acciones que incluyen ataques contra instalaciones de la fuerza pública, emboscadas, hostigamientos, ataques a población civil y otros eventos[8].

En cuanto a los daños a bienes civiles entre 1997 y 2015 registrados por el Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH- IEPRI, se presentó un total de 120 daños a bienes civiles que corresponden a modalidades de acciones bélicas, ataques a instituciones, ataques a propiedad, atentados, quema de vehículos y sabotajes. El municipio de Caldono registra la cifra más alta con un total de 61 hechos y Toribío un total de 59 hechos[9]. Ligado a lo anterior, las instituciones educativas también fueron afectadas por situaciones relacionadas con la pernoctación, tomas y ataques por parte de las FARC, la Policía y el Ejército. Se registraron 2 acciones en Caldono y 3 en Toribío entre 1997 y 2011[10].

El recuento de estas cifras denota las afectaciones que tuvieron las incursiones armadas en los territorios de estos dos municipios. Los homicidios, desplazamientos forzados, los daños a bienes civiles y los impactos que tuvo para la vida de la población civil serán en adelante el centro de este caso a partir del proceso de escucha de la Comisión de la Verdad.

---

[6] Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI- Universidad Nacional de Colombia.
[7] CNMH. *Tomas y Ataques Guerrilleros (1965 - 2013).* Bogotá: 2016.Pág 46.
[8] Catálogo de microdatos de la Comisión de la Verdad. Matriz hechos victimizantes registrados por el Observatorio de la Consejería para los DDHH. Consejería Presidencial, para los Derechos Humanos y Asuntos Internacionales. 2021.Fecha de consulta: 2 de abril de 2021.
[9] CNMH. Base de datos Caso Daño a bienes civiles 1997-2015- Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH- IEPRI.
[10] Catálogo de microdatos de la Comisión de la Verdad ID 002-MD. Base de datos Colegios tomados en el conflicto armado 1997 – 2016. Rutas del conflicto, 2020. Fecha de consulta: 2 de abril de 2021.

2. 1997 a 2001: Implementación de la estrategia militar de las FARC y el inicio de los diálogos de paz con Pastrana

Los objetivos estratégicos trazados en la Octava Conferencia de las FARC y las decisiones tomadas por el Comando Conjunto de Occidente encaminadas a urbanizar el conflicto y el ataque directo a la fuerza pública en centros poblados, fue la antesala a la agudización del conflicto armado en los territorios nortecaucanos. La elección de Andrés Pastrana Arango en 1998 como Presidente se proclamaba como la oportunidad para una salida negociada con las FARC, sin embargo, el inicio de los diálogos de paz sin el máximo Comandante Manuel Marulanda Vélez en 1999 generó un ambiente político adverso. Era inminente el inicio de la intensificación de la acción insurgente para mostrar su poder militar.

En un contexto regional en que los carteles del narcotráfico como el Cartel de Cali se disputaban el control del negocio de la droga, los paramilitares avanzaban hacia el suroccidente y las insurgencias aumentaban sus acciones armadas, la política de seguridad del gobierno de Andrés Pastrana se enfocó en la lucha contra el narcotráfico y las insurgencias. Esto se materializó con el Plan Colombia, que fortaleció la capacidad táctica y militar de la fuerza pública para contrarrestar la avanzada insurgente. Asimismo, una de las estrategias de las FARC que marcó su accionar desde mediados de los noventa fue el uso de Artefactos Explosivos Improvisados (AEI), particularmente en ataques y tomas guerrilleras a centros poblados y en atentados a la infraestructura (torres de energía y vías). Sobre este tema puntualmente, el grupo tomó la determinación de usar explosivos como "mecanismo para equiparar al Ejército"[11]. De acuerdo con versiones colectivas de excombatientes el uso de AEI fue crucial dentro de su estrategia de confrontación:

«Los explosivos jugaron un papel determinante y los empleamos de diversas formas. Las FARC llegaron a construir granadas de mortero artesanal y emplear bomba Claymore. La Claymore la hacíamos artesanalmente, eran minado dirigidos y eran activados por una fuente de corrientes con alto voltaje. En el Cauca llegamos a tener cohetes, pero no tuvimos

[11] Entrevista colectiva 440-CO-00493. Actor armado, excombatientes Bloque Móvil Arturo Ruiz de las FARC.

la capacidad de que fuera más precisos. Y ahí tuvimos los problemas. Las FARC nunca tuvieron la intención de afectar a la población civil, pero en la confrontación el uso del material explosivo no era preciso y era allí que se presentaban afectaciones»[12.]

El rol que tuvieron las milicias en la ejecución de esta estrategia es un aspecto poco evidenciado. La información sobre ubicaciones de la fuerza pública, el suministro de insumos para la fabricación de los artefactos y la participación de estas milicias en los ataques y tomas guerrilleras reflejan cómo el espacio urbano se convirtió en un escenario de confrontación armada exponiendo a la población civil y vulnerando las normas de DDHH. Asimismo, la construcción de estaciones de policía y bases militares cerca a colegios, puestos de salud, alcaldías y parques principales fue uno de los factores que generó un escenario de riesgo provocando afectaciones colectivas y comunitarias[13.]

En las vicisitudes que trajo el conflicto armado a estos territorios, la participación que tuvieron las milicias urbanas y algunos miembros de la población civil en la consecución de materiales y en la fabricación de AEI para las FARC generó un ambiente favorable para el cumplimiento de estas acciones. Un excombatiente y tallerista de AEI mencionó a la Comisión que «había mucha gente que cogió la fabricación del explosivo como negocio, mucho civil que se dedicó a hacer explosivo, venderle a muchos frentes porque había frentes que no le gustaba hacer, pues pa eso hay un civil, le pago, hágame 5 toneladas y le pago por la hechura de esos explosivos. Mucha gente que lo tomó como negocio [...]» [14].

Las milicias urbanas no sólo estuvieron vinculadas a actividades de suministro de materiales, también en el flujo de información que brindara ventaja táctica frente a los movimientos de la fuerza pública y el reclutamiento de civiles, lo cual incidió en su robustecimiento. Personas que brindaron su relato a la Comisión mencionaron que las milicias mantenían en las veredas o barrios de los centros urbanos con el fin de reclutar personas o estar alerta de lo que sucedía en esos espacios[15].

[12] Entrevista colectiva 440-CO-00493. Actor armado, excombatientes Bloque Móvil Arturo Ruiz de las FARC.
[13] Entrevista 070-VI-00100. Víctima, mujer.
[14] Entrevista 582-PR-02416. Actor armado, hombre, excombatiente FARC.
[15] Entrevista 056-VI-00070. Víctima, mujer, indígena.

Para un exmiembro del Ejército Nacional, quien brindó su testimonio a la Comisión, el involucramiento de las milicias estuvo no solamente relacionado a su papel de informantes, también cuenta desde su experiencia que estos actores estaban armados, lo cual se evidenciaba en medio de las acciones perpetradas por las FARC en zonas urbanas donde los enfrentamientos eran con personas vestidas de civil sin portar brazaletes que las identificaran como miembros de ese grupo:

«Allá es duro, en el norte del Cauca es muy duro, porque ellos combaten directamente desde las casas, y allá las milicias son todos, o sea, desde mi perspectiva allá no existe la milicia, la que está solamente de milicia, el miliciano, el informante, el sapo, no, allá todos están armados, y uno se descuida y sacan el fusil por la ventana y toma lo tuyo, entonces complicado, esa es la problemática más grande que tiene Colombia, es el norte del Cauca»[16].

La actividad de las milicias provocó que la población civil en estos municipios fuera estigmatizada y tildada de ser colaboradores de la guerrilla por parte de miembros de la fuerza pública:

«cuando llegó el ejército y llega un capitán [...] y dice, dice así "porque ustedes, ustedes no son sino guerrilleros que durante el día se camuflan trabajando y que en la noche salen con las armas". A nosotros que ya hemos sufrido»[17].

Fue recurrente en muchos municipios nortecaucanos que los actores armados en zonas de disputa territorial recurrieran a infamar e involucrar a la población como un escudo para ejecutar sus planes militares. Según los relatos de pobladores de estos municipios, fue frecuente usar el término de colaboradores de la guerrilla o colaboradores del Ejército o la Policía por parte de los actores armados para victimizarlos.

Otra de las estrategias de confrontación de las FARC fue la utilización de comandos de cinco a siete personas para realizar actividades de hostigamientos a la fuerza pública:

«debían acercarse a una patrulla o una guarnición militar y hostigarla por 5, 10 o 15 minutos, dependiendo de la capacidad de retirada y la valoración de riesgos de los

[16] Entrevista 070-VI-00103. Actor armado, hombre, exsoldado del Ejército.
[17] Entrevista 056-VI-00043. Víctima, hombre.

combatientes. También utilizaron los Comandos de Fuerzas Especiales (conocidos como Pisa huevos) [...]»[18].

Bajo la dinámica anterior y las decisiones de FARC de emplear el uso de AEI en la confrontación armada, comienzan los ataques y tomas en la región. En Caldono, el primer ataque del que se tiene registro ocurrió en la noche del 9 de febrero de 1997 cuando integrantes del Frente Sexto ingresaron al municipio destruyendo la estación de policía:

«El 9 de febrero del 97 a las 10 de la noche. ¿Y qué le digo? No hubo ningún muerto porque antes de entrar la guerrilla ya había cogido a todos los policías. O sea, en ese tiempo el puesto de salud era una casa, ve, el puesto de policía era una casa. Entonces la Policía no comía adentro de la estación, sino que comían en diferentes casas y ellos ya habían estado todo eso y entonces a la hora de la comida a todos los cogieron. Cuando vinieron y tumbaron el puesto ya no había nadie»[19.]

Dieciséis días después las FARC arremetieron con toda su fuerza. El 25 de febrero de ese mismo año, el Frente Sexto y Octavo de las FARC se escudó en las casas de la población civil y atacó la escuela de varones Alex Tangarife, donde se encontraba un grupo de policías ubicados en el lugar temporalmente por disposición del alcalde de aquel momento quien había ubicado a los uniformados tras los daños que había sufrido la estación a inicios de ese mes. En ese ataque se registró la muerte de dos mujeres civiles por la caída de un "cilindro bomba" lanzado por las FARC de manera indiscriminada[20]:

«Sí. El alcalde de esa época a los 12 policías los mandó pa la escuela allá al hospital. Entonces imagínese, es una decisión de gobierno, pero entonces tocaba, puede ser errónea, no sé...llegó y esos policías se hicieron en esa escuela y acabaron con la escuela. […] El muerto que más nos duele pues usted ya... es doña Heliodora una abuelita de 80 años y su nieta de 15, Jenny Alexandra. O sea, pa nosotros ver los cuerpos despedazados después de

[18] Entrevista colectiva 440-CO-00493. Actor armado, excombatientes Bloque Móvil Arturo Ruiz de las FARC.
[19] Entrevista 056-VI-00045. Víctima, hombre.
[20] CEV. Encuentro por la Verdad 'Reconocimiento por la vida: Caldono cuenta la Verdad'. 20 de marzo de 2021. Caldono, Cauca.

tantas explosiones no encontrábamos los cráneos, las cabezas, eso fue horrible. Ver más o menos 18, 20 casas destruidas y esa escuela. Murieron policías, murieron guerrilleros»[21].

En medio de estas acciones, las escuelas no fueron los únicos lugares usados por los grupos armados como refugio, también fue frecuente el uso de casas, fincas e instalaciones cercanas a los lugares de habitación de los civiles para cometer las acciones desde esos puntos. Algunos pobladores de Caldono relataron cómo eran usados sus antejardines para atacar al grupo contrario, en este caso las FARC:

«Cada toma que se hacía en la cabecera municipal, ellos buscaban refugio en esas áreas, ellos se escondían por esas áreas de las veredas. De hecho, llegó un tiempo en que parte de la finca de mi padre hacía parte casi de zonas de entrenamiento, porque uno veía que habían instalado cosas donde ellos hacían ejercicios. Ya uno inclusive estando en la finca no se podía salir tranquilamente al potrero, porque se encontraba con esa gente»[22].

El temor y la incertidumbre se apoderaron de la cotidianidad que vivieron los pobladores de estos municipios en un accionar que se recrudeció con el tiempo, así lo relató a la Comisión un docente de Toribío:

«Soy fruto de ese miedo que generaban las tomas guerrilleras aquí en Toribío, soy fruto de ver caer gente que conocía, que eran los vecinos, caer pues bajo, o caer en esos combates que habían aquí, porque aquí no, uno no podía decir que eran tomas guerrilleras, así como tan leves, eso aquí se armaban eran unos combates. Soy fruto de eso que nos dejó la guerra de tener que salir corriendo de nuestras casas para buscar protección, vivimos situaciones donde a veces estábamos en otros sitios y nuestras familias aquí teníamos que entrar sí o sí»[23].

En dos años sucedieron cuatro ataques de relevancia, entre ellos se registraron ataques en Toribío el 25 de julio de 1997[24], en el corregimiento de Siberia (Caldono) el 16 de

[21] Entrevista 056-VI-00045. Víctima, hombre.
[22] Entrevista 056-VI-00070. Víctima, mujer, indígena.
[23] Entrevista 1145-VI-00002.Víctima, hombre, docente.
[24] *El Tiempo* (26 de julio 1997). "Guerrilla atacó en cuatro municipios del Cauca". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-620172

diciembre 1997[25] y el 18 de julio 1998 a la cabecera municipal de Caldono[26]. Estos ataques fueron atribuidos a miembros del Frente Sexto y la Columna móvil Jacobo Arenas, los cuales eran perpetrados en grupos que oscilaban entre los 60 a 80 guerrilleros (en ocasiones hasta 200 guerrilleros) contra estaciones de Policía donde usualmente había entre 15 y 20 policías, lo que evidencia una ventaja en términos tácticos para las FARC.

Para los habitantes de Caldono y de acuerdo con el "Encuentro por la Verdad 'Reconocimiento por la vida: Caldono cuenta la Verdad" realizado el 20 de marzo de 2021, las acciones de las FARC entre 1997 y 1999 fueron más de las que registran las fuentes oficiales como lo relata el siguiente testimonio:

«Resumiendo, fueron 76 tomas guerrilleras a este que usted está aquí, a este casco urbano y este es el pueblo. (…) esta escuela de madre Laura, así se llama, la tumbaron el 6 de junio del 99. O sea que entre el 97 y el 99 hubo unas cuentas que, si me agarro a enumerarlas no acabamos hoy. Pero duele esta porque este barrio que es el barrio El Jardín y el barrio de La Plaza quedaron casi destruidos. No solamente tumbaron la escuela, sino todas las viviendas que habían, porque los cilindros eran de 40 libras o de 100 libras. Cuando caía un cilindro de 40 libras, tumbaba 20 casas. Imagínese cuando caía uno de 100 libras, no había aquí. La gente se tenía que desplazar. A la hora que fuera salí con lo que tuviera puesto»[27].

Como demuestra el testimonio, las tomas guerrilleras generaron afectaciones no sólo a la infraestructura a las que iban dirigidas -estaciones de Policía- sino también a las casas de civiles y escuelas ya que el grupo insurgente hizo uso de los llamados "cilindros bomba", artefactos caseros de limitada precisión rellenos de metralla, puntillas y tornillos que terminaban causando daños mayores a personas e inmuebles vecinos a las zonas que eran objetivo principal del ataque[28].

[25] *El Tiempo* (17 de diciembre 1997). "Arremetida de la guerrilla en tres departamentos del país". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-689799
[26] *El Tiempo* (19 de julio 1998). "FARC atacaron 4 pueblos en el país". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-781892
[27] Esta afirmación puede contener no sólo las tomas, también los diferentes ataques, hostigamientos e incursiones que realizó el grupo en el municipio. Entrevista 056-VI-00045. Víctima, hombre.
[28] CNMH. *Tomas y Ataques Guerrilleros (1965 - 2013).* Bogotá: 2016.Pág 202.

Es así como en el primer trimestre de 1999 se registraban los primeros confinamientos de la población civil que quedaba en medio de los enfrentamientos entre las FARC y el Ejército, como lo demuestra información de prensa de aquel momento:

> «Por su parte, el Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric) precisó que 250 familias se encuentran atrapadas en medio del fuego cruzado y los bombardeos. El Cric indicó que hay desplazamiento de familias entre las comunidades de las veredas La María, El Maco y La Mina, de Jambaló, y de Villa Hermosa, San Juanito, Granadillo y El Carmen, en Pioyá, además de los resguardos de Caldono y La Aguada-San Antonio»[29].

Una víctima de la zona urbana de Caldono contó a la Comisión cómo vivieron durante esos primeros años las tomas guerrilleras y la forma en cómo afrontaban los habitantes esos momentos:

«Cuando yo abría las puertas en la mañana, veía que la gente iba llegando a su casa y nosotros habíamos estado ahí solitos, ahí en la casa. Entonces eso me daba como tristeza, ¿no? Que nosotros sólo durmiendo en la casa y todo el mundo se había ido a dormir a otro lado. Eso como que me... Sí, me daba mucho miedo. Y luego, cuando pasaban las tomas o... Iban a pasar, a veces la gente avisaba, que... A veces que iba a haber una toma, y uno se iba y no pasaba nada. Uno se iba de la casa un rato y tocaba que volver, y cuando llegaba a la casa, ahí sí pasaba. Entonces sí, yo decidí venirme acá. Pero sí, porque él a veces le avisaba a alguien, le avisaba que se iba a meter la guerrilla. Entoes esa persona nos avisaba, decía: "¡vea! ¡Pilas que hoy a tales horas se va a meter la guerrilla!" Toes uno se iba. Para allá, se iba por allá abajo, ¿no? Por alejarse del pueblo. Y no, eso uno con los niños por allá abajo espere y espere, y por allá abajo y todos pues...»[30.]

En ese mismo año, el Secretariado de las FARC le ordenó a la Columna Móvil Jacobo Arenas, al Frente Sexto y al Bloque Móvil Arturo Ruiz sacar en conjunto a toda la fuerza pública de los municipios de Silvia, Suárez, Santander de Quilichao, Toribío, Jambaló y

[29] *El Tiempo* (12 de abril 1999). *"*Combates dejan 43 muertos entre Ejército y guerrilla". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-913899

[30] Entrevista 056-VI-00067. Víctima, mujer, docente.

Caldono en el departamento del Cauca[31.] Un habitante de Caldono manifestó a la Comisión que estas acciones estaban relacionadas con un intento de controlar estos municipios:

«El mismo hecho que la guerrilla quería sacar a la policía para tomarse, como dice, el pueblo, poder hacer lo que quisieran, poder hacer lo que ellos en sus cuestiones, como dice, dominar. Dominar a la población porque cuando hubo un momento de que la fuerza pública se la llevaron la policía esto se formó un desmán por completo»[32].

Sumado a esta decisión, hechos como los secuestros y las pescas milagrosas generaron un ambiente de zozobra e incertidumbre en un momento frágil de las negociaciones de paz en el Caguán. Sumado a lo anterior, en enero de 2000 se aprueba la inversión del gobierno de Estados Unidos en el Plan Colombia, lo que se tradujo en un progresivo fortalecimiento de las fuerzas militares para la lucha contrainsurgente haciendo más complejo el panorama a nivel local.

Mientras las confrontaciones entre la Fuerza Pública y las FARC escalonaban, en los municipios más afectados del Cauca se gestaban procesos de movilización social ante la violencia inclemente en sus territorios. Es así como el 15 de mayo de 2001

> «indígenas y campesinos reunidos en Santander de Quilichao salieron hacia Cali en una marcha de protesta contra el baño de sangre en que guerrilla y paramilitares habían sumido a lugares como Cajibío, Mondomo, La Rejoya, Morales, Canoas, Toribío, Miranda, Caldono, Jambaló, Corinto, Suárez y El Naya. A la cabeza de ellos iban el gobernador Floro Tunubalá, alcaldes y otras personalidades, ninguno de los cuales ha escapado a las amenazas de muerte de los violentos»[33].

Igualmente, se comenzaron a gestar los primeros procesos de resistencia civil en medio de las tomas guerrilleras y los inicios de la guardia indígena como autoridad territorial y como actores que en muchas ocasiones interlocutaban con el grupo guerrillero para que no realizarán actos violentos en sus territorios, tal como lo contó una mujer indígena:

«porque a veces decían, que la guerrilla está en tal vereda de Delicias, y quiénes salían a hablar primero con ellos, era el gobernador, y sus líderes, a decirles que por favor no se

[31]Fuente de Archivo Externa. «Tomo XXIX Génesis Bloque Móvil Arturo Ruiz FARC-EP», 16.
[32] Entrevista 056-VI-00043. Víctima, hombre, vigilante.
[33] *El Tiempo* (16 de mayo 2001). "En pie contra la violencia". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-512076

entraran, que no hicieran ese daño, una cosa es el diálogo pero ellos de todos modos terminaban entrando. Gracias a dios que no los mataban porque hablaban y como que lograban solo una conversación»[34].

Uno de los actos de resistencia civil que más recuerdan los habitantes sucedió el 12 de noviembre de 2001, cuando la comunidad indígena y campesina de Caldono rodeó a los guerrilleros del Frente Sexto y la Columna, Móvil Jacobo Arenas, que atacaban la estación de policía, así lo documentó un medio periodístico:

> «Ese día, la gente de Caldono, un pueblo indígena del Cauca, consiguió detener una toma de las Farc, y obligó a los guerrilleros a retirarse, con las canciones de Sosa de fondo. Por medio del altavoz de la iglesia, el párroco, Jesús Ossa, y un grupo de indígenas del cabildo, empezaron a arengar a la gente para que saliera a detener el ataque. No queremos guerra se oía por el parlante; déjennos vivir; basta ya. Y rápidamente se juntaron más de mil personas en la plaza»"[35].

Un habitante testigo de los hechos contó a la Comisión que familias enteras con sus hijos de la mano salieron por los barrios del municipio a hacer un recorrido donde se sumaban cada vez más habitantes y subieron hasta el Cerro de la Virgen cantando en medio del miedo que producían los disparos[36].

Pese a los primeros rezagos que dejaban las acciones armadas de las FARC en estos municipios, puede señalarse que este periodo se caracterizó especialmente por sentar las bases para la consolidación de las guardias indígenas que, al inicio, eran llamadas "guardias civiles" quienes ejercían un papel de acompañamiento a la población civil que era afectada por la confrontación armada. Asimismo, los actos de resistencia civil muestran las formas de afrontamiento de la población en situaciones de alta vulnerabilidad como las que se vivían en aquel entonces. Estos ejercicios se verán potenciados en el siguiente momento, donde la intensidad y recurrencia de las acciones armadas generó las peores condiciones de indefensión para la población civil, pero a la vez fortaleció los procesos de resistencia.

---

[34] Entrevista 056-VI-00070. Víctima, mujer, indígena.
[35] *El Tiempo* (25 de noviembre 2001). "La lección de los paeces". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-693900
[36] Entrevista 056-VI-00044. Víctima, mujer.

3. 2002- 2008: Fortalecimiento militar, arremetida guerrillera y resistencia civil

El progresivo afianzamiento de las Fuerzas Militares con el Plan Colombia inscrito en la política internacional contra el terrorismo sentó las bases para contrarrestar a los grupos insurgentes, particularmente a las FARC grupo que para la época había incrementado la frecuencia de tomas, ataques, hostigamientos y secuestros. Tras el fracaso de las negociaciones en el Caguán, en 2002 llega a la Presidencia Álvaro Uribe Vélez con la promesa de derrotar militarmente al grupo guerrillero. Esta propuesta de gobierno se tradujo en la puesta en marcha de la Política de Seguridad Democrática.

Bajo esa política, la militarización de las zonas de injerencia de las FARC no se hizo esperar. Para este momento este grupo armado predominaba en las áreas rurales bajo un objetivo claro trazado desde mediados de los noventa de consolidar su accionar en zonas urbanas. Partiendo de este objetivo, la estrategia de la fuerza pública fue el establecimiento de bases militares y puestos de policía tipo búnker para contener y asediar a las FARC. Esta estrategia militar produjo cambios en la estrategia militar del grupo guerrillero como lo expresa un excomandante del Bloque de Occidente de FARC:

«porque el Ejército copó los páramos, el Ejército copó los todos los rincones y lanzaba operaciones ofensivas en busca de aniquilarnos… en el Cauca ocurrió que entonces, nosotros optamos por la estrategia de no buscar los páramos… entonces optamos por una estrategia distinta, fue no ir al páramo, sino bajarnos a combatir en medio de la población y comenzar en la población una disputa con el gobierno, con el estado por el control de las áreas, por el control de las regiones, ellos, el ejército, procurando aniquilarnos y sacarnos de las región, y nosotros también en el territorio, procurando sacar al ejército de la región…»[37.]

La confrontación desde las cabeceras municipales claramente siguió exponiendo la vida e integridad de la población civil. La toma a Toribío el 13 de julio de 2002 muestra que estas acciones no solamente iban dirigidas al asedio a la fuerza pública, también tenía fines económicos «los cilindros de las Farc, cargados con explosivos, destruyeron totalmente el

[37] Entrevista 615-PR-00407. Actor armado, hombre, excombatiente FARC.

cuartel de la Policía, 15 viviendas vecinas y la Caja Agraria, que fue saqueada por los guerrilleros»[38].

Algunas tomas como la perpetrada el 13 de diciembre de ese mismo año en Caldono evidencian que la urbanización del conflicto terminó convirtiendo los bienes civiles en zonas transitorias de la fuerza pública:

> «A las 2 de la madrugada los insurgentes se tomaron por asalto una base militar de emergencia, que se halla acondicionada en las instalaciones de un centro religioso, en el barrio Bolívar, a la entrada del pueblo. Allí dispararon en repetidas ocasiones contra el centinela y posteriormente arrojaron una granada que mató a tres soldados.»[39]

También, la estructura de los bienes civiles fueron modificados para salvaguardar la vida de los habitantes, una mujer del corregimiento de Siberia (Caldono) contó a la Comisión que muchas casas contaban con sótanos para refugiarse en medio de los ataques, así los habitantes se protegían de las esquirlas y afectaciones estructurales por el lanzamiento de los artefactos explosivos[40].

Las características de las casas en Siberia no sólo fueron usadas como refugio, de acuerdo con el siguiente relato, estas estructuras fueron irrumpidas por miembros del grupo guerrillero para atacar o asediar a la policía:

«entonces a ellos no les importaba por debajo de esas casas o meterse, eso a ellos no les importaba, mejor dicho se metían por donde pudieran y a salirle a la policía, salirle pues ahí al frente del puesto de policía, por donde quisieran porque habían casas al frente»[41.]

Tras tantos episodios de violencia en sus territorios resalta una acción con pocos precedentes. En la toma guerrillera perpetrada el 12 de julio del año 2002 la población civil salió en defensa de los miembros de la Policía, así lo describió una nota del diario El Tiempo:

> "Ayer, a las 9:30 de la mañana las balas y las explosiones dejaron de retumbar por las solitarias calles de Toribío (Cauca). A esa hora, a los 14 policías que resistieron 20 horas el ataque de por lo menos 400 guerrilleros de las FARC, se les agotó la munición. Los agentes

[38] *El Tiempo* (13 de julio 2002). "Toribío salvó a sus policías". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1314638
[39] *El Tiempo* (14 de diciembre 2002). "No pudieron tomarse Caldono". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1350507
[40] Entrevista 070-VI-00100. Víctima, mujer.
[41] Entrevista 070-VI-00100. Víctima, mujer.

no tuvieron más remedio que entregarse a los insurgentes. En ese momento, centenares de habitantes de este pueblo indígena salieron a la calle, y liderados por el párroco, le pidieron a la guerrilla que les respetara la vida"[42].

Con una clara desventaja ante el grupo guerrillero, este acto demuestra cómo los procesos de afrontamiento de la población civil a las acciones armadas fueron más allá del interés particular prevaleciendo la vida humana. Tras este hecho el municipio quedó temporalmente sin presencia de la policía[43.]

Otro de los aspectos a resaltar fueron las amenazas por parte de las FARC a los alcaldes y gobiernos municipales en varios municipios del Cauca. En Toribío, el alcalde Javier Pavi Julicue del Movimiento Cívico "Álvaro Ulcué" fue objeto de amenazas: "los guerrilleros enviaron un comunicado en el que le informaban al mandatario de esa localidad del norte del Cauca que tenía hasta el 15 de julio para abandonar la sede municipal"[44]. Pese a esta amenaza, el mandatario recibió el respaldo de la comunidad lo que impidió su renuncia en un acto de manifestación abierta al rechazo de este tipo de acciones de las FARC. También se registró el ataque por parte de ese grupo armado de la casa del diputado indígena Argemiro Pitorías y del ex alcalde de este municipio Gilberto Muñoz[45]. Estas actuaciones contra mandatarios y líderes políticos locales obedecieron a una disposición que tomó el Secretariado de las FARC, la cual estableció que no sólo se debía sacar a la fuerza pública de las áreas de influencia de ese grupo, también a los mandatarios como parte de la representación estatal en los territorios:

«las FARC y el secretariado tomó la decisión que en esos territorios donde las FARC había sacado la Fuerza Pública, también saliera el alcalde, también saliera la parte civil del Estado, para que quedara bajo el dominio, por control absoluto de las FARC»[46].

---

[42] *El Tiempo* (13 de julio 2002). "Toribío salvó a sus policías." https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1314638
[43] Entrevista 056-VI-0043. Víctima, hombre, vigilante.
[44] *El Tiempo* (11 de julio 2002). "Respaldo de 8 mil indígenas". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1318603
[45] *El Tiempo* (12 de julio 2002). "FARC atacan pueblo indígena". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1317149
[46] Entrevista 615-PR-00407. Actor armado, hombre, excombatiente FARC.

Estos actos en contra de los liderazgos políticos indígenas en este municipio limitaron el ejercicio de gobierno local en un contexto donde la presencia estatal militar era débil. Como lo dictaba el testimonio anterior se puede deducir que había un interés de las FARC por el control de los ámbitos político-militares en este municipio y en varios lugares del norte del Cauca.

Por otro lado, para el año 2003 en el marco de la Política de Seguridad Democrática se pone en marcha el Plan Patriota con el objetivo de recuperar las zonas de retaguardia de las FARC. Llama la atención que, durante la implementación de este plan, se registraron constantes combates en el corregimiento de Tacueyó (Toribío), lugar con una predominante población indígena que en varias ocasiones quedó confinada por estas acciones como lo evidenció una nota periodística:

> "a la 1 de la mañana de ayer comenzaron fuertes combates entre las Farc y el Ejército en las veredas La luz, Chinicueto, Plan grande y Buenavista, del corregimiento Tacueyó, en Toribío (Cauca). La intensidad de los combates es tal que los habitantes de las veredas no se atreven a salir de sus casas"[47].

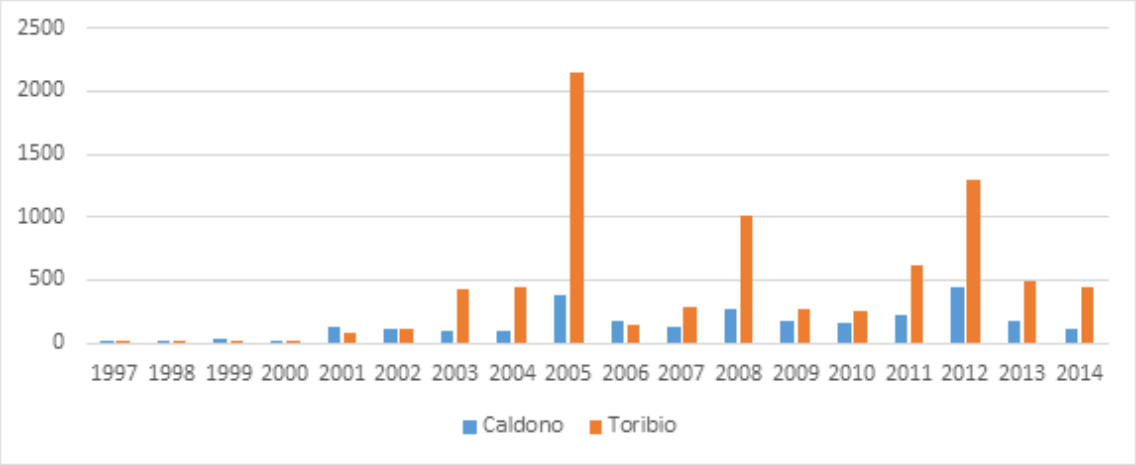
Un habitante del municipio cuento a la Comisión la cotidianidad de dichas acciones:

«Esta vaina de la guerra, es una vaina muy berraca, porque cuando usted ya llega mucho tiempo en ella, se va como que la va aceptando, entonces por ejemplo, yo recuerdo que aquí en Toribío, ya sabíamos que era el jueves de hostigamiento. Y ya, eso parecía que era algo normal, entonces inicialmente da miedo, ¿ya?, por ejemplo mire, hace más o menos un año que hubo un hostigamiento fuerte en Toribío, y nos despertamos asustados, pero hoy ya uno escucha las balas y como que se vuelve normal»[48.]

La recurrencia y las afectaciones que causaron en los habitantes de Caldono y Toribío la confrontación armada generó masivos procesos de desplazamiento forzado de sus habitantes como se evidencia en la siguiente gráfica:

Personas desplazadas (expulsión) en Caldono y Toribío (1997- 2014)

[47] *El Tiempo* (07 de noviembre 2004). Combates en Tacueyó**.** https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1515726
[48] Entrevista 1145-VI-00002. Víctima, hombre, docente.



Fuente: Catálogo de Microdatos, CEV. Basado en información de la Consejería Presidencial, para los Derechos Humanos y Asuntos Internacionales. 2021.

Entre 1997 y 2014, Caldono registró el desplazamiento de 2.758 víctimas y Toribío 8.052 víctimas. Frente a estas cifras se encuentra que el año de mayores hechos de desplazamiento fue el año 2005 con 2.143 víctimas desplazadas en Toribío y 388 en Caldono. En ese año, el éxodo de sus habitantes corresponde al incremento de las acciones armadas por parte del Frente Sexto y la Columna Móvil Jacobo, y la respuesta de la fuerza pública. En ese año se presentó el denominado "cerco a Toribío" una de las tomas más largas realizadas por las FARC en este municipio en respuesta a la Política de Seguridad Democrática y su estrategia de recuperación territorial. Según las fuentes consultadas, del 14 al 22 de abril del 2005 las FARC atacó el municipio con varios cilindros bomba que destruyeron las viviendas situadas alrededor del parque principal y afectando claramente a la población civil:

> «Los explosivos destruyeron la sacristía, la casa de la cultura y cuatro viviendas, edificaciones situadas alrededor del parque principal. Según las autoridades, en los hechos murieron un niño de 10 años, el subintendente Jesús Alirio Benavídez y otro policía que al cierre de esta edición no había sido identificado. También resultaron lesionados 11 civiles y ocho agentes. Las autoridades locales contaron que 40 uniformados repelieron el ataque

desde su estación. Mientras tanto, los subversivos minaron puentes y vías de acceso. Otros se tomaron la escuela y cortaron las líneas de Telecom»[49].

En ese mismo año, un habitante de Caldono contó a la Comisión cómo se vivió un ataque perpetrado por las FARC en julio durante tres días:

«En el 2005 los días 3, 4, 5 de julio de 2005 esos 3 días la guerrilla nos cogió, mejor dicho [...]. Y estuvo desde las 6 de la mañana, bajó en una chiva cilindros de todos los tamaños y de donde hoy es la galería de aquí, los tiraba a este puesto de policía. Al puesto no le pasó nada, peor acabaron con el Banco Agrario y todas las casas de esa cuadra y estas casas de acá. Nos quedamos en el pueblo, todo el mundo se fue»[50.]

En medio de estos hechos se destaca el papel de la guardia indígena. En ese momento tres mil guardias indígenas de los resguardos del norte del Cauca, especialmente de Caloto y Santander de Quilichao, entraron al municipio[51] en contención y rechazo abierto al asedio de las FARC y la fuerza pública en sus territorios. Pero la guardia indígena no fue la única expresión de la resistencia, el 22 de julio de ese año mil mujeres indígenas, afrocolombianas y mestizas visitaron los municipios de Toribío, Jambaló y Caldono en una jornada organizada por la Ruta Pacífica de Mujeres y el Programa de Mujeres del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) para exigir el respeto por las mujeres[52].

Por otra parte, una de las imposibilidades de contrarrestar a las FARC era la dificultad de las fuerza pública de repeler los ataques por tierra, la geografía accidentada y el conocimiento por parte de los guerrilleros de los caminos de trocha de estos municipios fueron una desventaja operativa que tenía el Ejército y la Policía. Sin embargo, el establecimiento del impuesto al patrimonio para financiar la guerra durante el gobierno Uribe, terminó fortaleciendo la capacidad aérea de las Fuerzas Militares, lo que representó una ventaja militar frente a las FARC, los enfrentamientos comenzaron a presentarse por tierra y aire. Frente a este modo de operación de la fuerza pública, la Columna Móvil Jacobo

[49] *El Tiempo* (15 de abril 2005). Cuatro muertos en ataque de las FARC a casa de la guardia indígena en Cauca. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1673915

[50] Entrevista 056-VI-00045. Víctima, hombre.

[51] *El Tiempo* (19 de abril de 2005). "Tres mil guardias indígenas, listos para defender a Toribío". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1637544

[52] *El Tiempo* (23 de julio de 2005). "Exigirán respeto por mujeres del Cauca". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1962795

Arenas comenzó a fabricar AEI especializados en la lucha "antiaérea". Un exguerrillero relató lo siguiente:

«la superioridad que el Ejército venía teniendo de aviones y helicópteros que era lo que los hacía inmunes a la lucha guerrillera y le presentaba una superioridad enorme, en el Cauca se estaba superando, en el Cauca las FARC desarrolló artesanalmente esa lucha antiaérea, lucha anti los helicópteros, desarrolló una artillería artesanal »[53].

Este testimonio también señala que la Columna Móvil Jacobo Arenas mantuvo una fuerte presencia en zona urbana y contó con el apoyo permanente de las milicias urbanas para llevar a cabo los ataques y tomas a las estaciones de Policía[54]. Las labores de inteligencia de las milicias y la provisión de insumos para la fabricación de AEI fueron determinantes dentro de la estrategia del grupo guerrillero. Como lo evidencia el siguiente testimonio, realizar los ataques con AEI en medio de la población civil generó consecuencias políticas para las FARC:

«Entonces cuando se inician operaciones usted veía que de un tiempo hacía acá los cilindros bombas que se arrojaban desde las afueras de los pueblos hacía los puestos de policía, que muchas veces, casi que el 70 % no impactaba en los puestos de policía, sino en las casas aledañas porque era algo más al tanteo, más al ojo»[55].

Ante un periodo en el que continuó la confrontación fuerza pública-FARC se generaron procesos masivos de desplazamiento forzado de la población civil dentro del municipio, hacia zonas rurales, entre veredas y fuera del municipio, como lo contó un líder a la Comisión:

«Yo pienso que la economía, bueno, primero fue afectada por el temor. Entonces, la gente cuando había estos enfrentamientos, estos hostigamientos, ¿quién sale? ¿sí? Y entonces, la gente por temor se va... cuando hubo desplazamientos masivos al interior y al exterior de los territorios»[56.]

[53] Entrevista 615-PR-00407. Actor armado, hombre, Excombatiente FARC.
[54] Entrevista 615-PR-00407. Actor armado, hombre, Excombatiente FARC.
[55] Entrevista 582-PR-02416. Actor armado, hombre, excombatiente FARC.
[56] Entrevista 295-VI-00006. Víctima, hombre, líder político.

4. 2009 -2016: “La chiva bomba” y la antesala a los diálogos de paz FARC-gobierno Santos

El impacto militar que tuvo la política de Seguridad Democrática en las FARC en términos de capacidad militar fue considerable. En algunos testimonios y versiones colectivas orientadas por la Comisión se señala que una de las implicaciones que esto tuvo fue un cambio en la forma en que operaba el grupo guerrillero en los territorios, ya que los campamentos permanentes eran un blanco fácil dada la alta tecnología con la que contaba la fuerza pública, razón por la cual el movimiento de guerrilleros era en grupos pequeños.

Esto también produjo un menor flujo de la información entre los frentes, las columnas y el Estado Mayor por la interceptación de comunicaciones por parte de la fuerza pública. En 2011 la muerte de Alfonso Cano[57] durante un operativo militar entre el Ejército y la Fuerza Aérea representó un duro golpe para las FARC y demostró la capacidad militar adquirida por el gobierno colombiano desde la puesta en marcha del Plan Colombia.

Por otro lado, uno de los sucesos que marcó un hito en la historia del conflicto armado en los municipios de Caldono y Toribío, y que muestra los niveles de degradación del mismo, es el atentado de la “chiva bomba” perpetrado por las FARC el 9 de julio de 2011 en Toribío, la cual ocasionó heridas a personas por la onda explosiva y graves daños a 18 viviendas ocupadas por civiles[58]. Un habitante testigo del hecho contó a la Comisión como fue ese suceso:

«En el 2011 explotó un carro bomba que tenía 3 4 cilindros, en esta parte donde está ubicada la guardia indígena fue ubicado a 200 metros, nuestra casa nuevamente se destruyó, la casa de las hermanas, los vidrios, parte de las paredes, el techo, todo quedo en el suelo y nuevamente nos dio mucha ansiedad, la ansiedad de que la guerra estaba nuevamente con nosotros y ese día hostigaron todo el día, todo el día tiraron cilindros, tatucos, balas y todo el

[57] Alfonso Cano fue el máximo comandante de las FARC después de la muerte de Manuel Marulanda en 2008.
[58] *El Tiempo* (10 de julio de 2011). “Tres muertos y 63 heridos en ataques”. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4673965

pueblo, casi la mayoría nos tuvimos que desplazar y tuvimos un tiempo que irnos a otro lugar, nos fuimos a pagar un arriendo porque nos daba miedo vivir en ese lugar»[59].

Este hecho es estipulado como uno de los ataques que mayor afectación tuvo a la población civil ya que fue activada el día de mercado semanal, donde había un mayor flujo de personas en la plaza central. En este hecho murieron 3 civiles -el cerrajero, el carnicero y un gallero-, 103 quedaron heridas y 460 casas fueron destruidas[60], cifras que evidencian la dimensión que tuvo este hecho para la vida de la población indígena que predomina en este municipio. Otra habitante del municipio señaló que la destrucción de las casas aledañas a la estación de Policía fue masiva y que el temor se apoderó de los habitantes al punto de que no podían realizar sus actividades cotidianas con tranquilidad[61].

Un exsoldado, quien estaba cerca a la zona de los hechos, contó su versión a la Comisión de lo que sucedió después de ese acontecimiento: «Bueno, cuando sonó el bombazo, la explosión, todo el mundo se dirige al radio, entonces el teniente, el capitán, el que esté al mando, llama por allá, se coordina con uno y con otro, cuando ya que fue un bombazo, que metieron una chiva a la estación de Toribio. Entonces todo el mundo en la juega, que no vaya a pasar nada, uno queda disponible, queda listo, en el sentido de cualquier reacción, de una. Ya el teniente sigue con su radio, que hubo tantos muertos, tantos heridos, que en la juega, el man va transmitiendo la información...pero sí, fue un bombazo bárbaro»[62].

Por su parte, exmiembros de las FARC afirmaron en entrevista con la Comisión, que esta acción fue un error de planeación y lo califican como un error político de la Columna Móvil Jacobo Arenas:

«En ningún momento, digamos, no calcularon eso los explosivistas que armaron la chiva, no calcularon de que iba a ser muy fuerte las cargas impulsoras y la armaron la chiva así en ese estilo. Por eso es que cuando sueltan la chiva del lado de arriba de la calle empieza a bajar, detona la chiva porque no salen los cilindros, detona la chiva metros antes del puesto de policía porque no se tomó el tiempo, porque era el lamparazo porque era la carga muy

[59] CEV. Encuentro por la Verdad 'Reconocimiento por la vida: Caldono cuenta la Verdad'. 2021.
[60] *CNMH* (9 de julio de 2019). "Ocho años de a explosión de una chiva bomba en Toribío"**.** https://centrodememoriahistorica.gov.co/ocho-anos-de-la-explosion-de-una-chiva-bomba-en-toribio/
[61] Entrevista 232-VI-00029. Víctima, mujer.
[62] Entrevista 070-VI-00103. Actor armado, hombre, ex soldado del Ejército.

grande, no detonaron como se tenía que hacer y pues lamentablemente pues murieron bastantes civiles [...] lo que al camarada le decían era que habían reportado que días antes había llegado un refuerzo de la policía a ese pueblo y que como todos los policías no cupieron dentro del puesto habían alquilado una casa enseguida al puesto de policía y que allí se estaban quedando alrededor de 20 0 30 policías»[63].

El atentado de la "chiva bomba" marcó un quiebre en las acciones de las FARC por el uso de explosivos no convencionales, como lo afirmó un ex comandante del grupo: «el Secretariado ordenó no más ataques de esa magnitud si no ocurre dentro del puesto de policía o bases militares o unidades militares que estén por fuera de los caseríos, o sea, nosotros sí comenzamos a tomar control sobre todo eso(…)»[64].

Por otro lado, uno de los aspectos importantes a destacar del contexto que se vivía en estos municipios, es que la población civil comenzó a rechazar abiertamente la presencia tanto de FARC como de la fuerza pública. Varias de estas iniciativas rechazaron la presencia de estaciones de policía en el área urbana:

«Nos tocó en un tiempo en que nos llenaron de trincheras, porque llenaron de Toribío a trincheras, por toda parte eran trincheras. Entonces, hasta con tutelas, bueno, finalmente en Toribío se ganó una y la quitaron de una casa [...] pero luego la pusieron en el parque. Y bueno, llegó un día ya la gente mamada de eso, todos nos fuimos y desbaratamos todas esas trincheras, les dejamos los bultos, se los dejamos en el puesto de la Policía»[65].

Pero las estaciones de Policía no eran el único objetivo. Durante la visita del Presidente Juan Manuel Santos a Toribío en julio de 2012, un grupo de indígenas exigía a las FARC salir de sus territorios:

> «Gobernadores indígenas, alguaciles y la guardia exigieron su retiro de sus tierras. "Con sus hostigamientos han hecho mucho daño a la población civil; sus tatucos (morteros artesanales) han dañado muchas viviendas. Por eso, nuestra exigencia es que abandonen esta zona", expresó James Yatacue, del resguardo de Corinto y uno de los que presidían la comitiva»[66].

[63] Entrevista 582-PR-02416. Actor armado, hombre, excombatiente FARC.
[64] Entrevista 615-PR-00407. Actor armado, hombre, excombatiente FARC.
[65] Entrevista 295-VI-00005. Víctima, mujer, indígena.
[66] *El Tiempo* (11 de julio de 2012). "Así fue el careo de indígenas con las Farc en Cauca". https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12023065

Un testimonio de un excombatiente relata cómo la incidencia que tuvo en la zona la presencia tanto de la guerrilla como el Ejército en medio de la población civil:

«Las FARC tenía, y nosotros en el Cauca desarrollamos varias formas, porque como convivíamos con la población prácticamente, vivíamos en el cafetal, vivíamos en el rastrojo [...] Lo mismo hacía el ejército, el ejército también dormía donde lo cogía la noche, y lo cogía la noche porque estaba combatiendo, lo mismo hacíamos nosotros, nos cogía la noche allí porque estábamos peleando, entonces esa noche dormimos ahí»[67].

Estas acciones, la mayoría lideradas por comunidades indígenas en contra de la presencia de actores armados en sus territorios, evidencian el interés político de estas organizaciones por los procesos autónomos de control territorial que se expresa en el ejercicio de las guardias indígenas. Como se ha visto en distintos momentos, fueron reiteradas las ocasiones en las que estos grupos manifestaron su inconformidad con la lucha armada de las FARC y los procesos de militarización de los territorios por parte del Estado.

Una de las hipótesis que plantea el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) sobre las incursiones guerrilleras desarrolladas en el Cauca es que las FARC tenía una aspiración de adherir a su agenda política a las comunidades indígenas. La información que ha recabado la Comisión indica que había un diálogo entre líderes de las organizaciones indígenas con comandantes de esta guerrilla[68]. Sin embargo, el interés político-organizativo por la autonomía y el control territorial que en el caso indígena se expresó en la conformación de guardias indígenas en sus territorios, sugiere que esto representó no sólo un desafío político de las FARC por simpatizar con estas comunidades, también una disputa territorial ante las acciones que emprendió la guardia:

> «La mayoría de las acciones realizadas en este departamento fue responsabilidad de las FARC (244 acciones de un total de 309), quienes se pusieron como objetivos: uno, mantener despejado de fuerza pública un corredor de movilidad que comunicara el norte del Cauca con

[67] Entrevista 615-PR-00407. Actor Armado, hombre, excombatiente FARC.

[68] FGN. "Tomo XXX Génesis Bloque Occidental Comandante Alfonso Cano FARC-EP". 2020. Catálogo de Fuentes de Archivo Externas. Página 220. Entrevista 295-VI-00005. Víctima, hombre, comunero indígena. Entrevista 582-PR-02416. Ex combatiente, hombre, Columna Móvil Jacobo Arenas.

los departamentos de Valle del Cauca, Tolima, y Huila; dos, profundizar el influjo en zonas indígenas con la aspiración de adherirlas a su agenda política»[69].

Se presume que uno de los intereses de las FARC, antes de la negociación de paz con el gobierno de Juan Manuel Santos, estaba encaminada a buscar el respaldo político del movimiento indígena, sin embargo, como se mencionaba al inicio de este documento, los antagonismos y encuentros entre esta plataforma y el grupo guerrillero fueron variados y requieren de un análisis riguroso.

Antes del anuncio del inicio de los diálogos de paz, las acciones por parte de las FARC continuaron para enfrentar el Plan Espada de Honor del Ejército, por lo cual se crean grupos de francotiradores, se cometieron asaltos a patrullas del Ejército, ataques a puestos de Policía y sobre la vía Panamericana[70]. Es así como las acciones de las FARC se extendieron hasta la firma del Acuerdo de Paz ante el fortalecimiento de las fuerzas militares y un interés de este grupo por demostrar su poder militar antes del proceso de negociación. Para los habitantes de estos municipios el inicio del proceso de paz con ese grupo fue una esperanza para vivir en sus territorios en tranquilidad como lo contó a la Comisión un habitante de Caldono:

«De nosotros lo único que hemos empezado a hacer cuando ya vimos que la guerra se calmó, casi no se volvió a escuchar tomas, y más cuando inició el proceso de paz; para nosotros eso era como una esperanza de tranquilidad, eso sí lo vimos así. Decíamos, pues por fin al menos aquí en casco urbano vamos a vivir tranquilos y ya no se va a escuchar una sola pipa»[71].

5. Impactos a la población civil de Caldono y Toribío

El uso indiscriminado de la violencia que se vio reflejado en las formas de acción que usó las FARC y la fuerza pública como estrategias para su posicionamiento militar, trajo consigo diferentes impactos a la población civil que fue afectada directa e indirectamente.

[69] CNMH. *Tomas y Ataques Guerrilleros (1965 - 2013).* Bogotá: 2016.Pág 46.
[70] Fuente de Archivo Externa 18081-OE-71497. «Presentación Contextualización BOAC»,12.
[71] Entrevista 056-VI-00070. Víctima, mujer, indígena.

Las implicaciones que tuvo el conflicto armado en estos municipios es un elemento clave para la no repetición de esos ciclos de violencia que invita a pensar en el papel de la sociedad y toda la institucionalidad hacia la reconciliación. Bajo esta perspectiva, identificamos los principales impactos que estos sucesos generaron en estos territorios.

Sin la intención de realizar una ponderación de los impactos generados a la población civil de estos municipios, uno de los principales impactos fueron los procesos de desplazamiento y desarraigo al territorio dado que las tomas guerrilleras, los ataques indiscriminados y las incursiones armadas generaron un ambiente de temor, incertidumbre e inestabilidad a los pobladores que optaron por desplazarse desde las cabeceras municipales a veredas cercanas, municipios aledaños o a otras ciudades:

«Los grupos armados se ensañaron con nuestro municipio, 244 tomas, unas más fuertes que las otras, muchas veces estábamos durmiendo y a las 12, a las 3, a las 5 de la mañana nos teníamos que desplazar y usar protección para salir y resguardarnos y preservar nuestra vida. Muchas veces por el parlante nos dijeron que teníamos 5 minutos para salir del pueblo, en muchas ocasiones pasó así. Los sábados siempre que estábamos en el mercado nos hostigaban, bien sea en la mañana o al terminar el mercado. Nos daba miedo, mucho miedo de ir a dormir, nos daba miedo de ir al colegio, de estar en el pueblo»[72.]

En muchas historias narradas por la comunidad a la Comisión la recurrencia de estas acciones provocó el fraccionamiento de las familias debido a que en muchas ocasiones se trasladaban a casas de familiares, vecinos o allegados que los albergaban temporalmente:

«En ese tiempo no sé si era acá de la alcaldía o alguien que tomaba la vocería, y a veces en avisos parroquiales decía, "la gente se está desplazando para tal parte", la gente que tenía carros ofrecía los carros para ayudar a trasladar la gente. Entonces, mi mamá trataba de bajar rápido al parque, y en el primero que encontró, en el primer carro se iba. Y quedábamos así, a veces mi mamá terminaba por allá en la Venta, quedaba por ahí 8 días, hubo una larga que duraron hasta 15 días. Y nosotros prácticamente manteníamos así divididos, unos con mi papá, otros con mi mamá, eso era una zozobra. Decíamos, cuándo va a parar eso»[73.]

[72] CEV. Encuentro por la Verdad 'Reconocimiento por la vida: Caldono cuenta la Verdad'. 20 de marzo de 2021. Caldono, Cauca.
[73] Entrevista 056-VI-00070. Víctima, mujer, indígena.

El accionar de las milicias urbanas y las acciones contra ellas, sumado a las amenazas, estigmatización y persecución a liderazgos sociales, provocaron procesos de desplazamiento intraurbano. Este tipo de victimización afectó de forma individual y colectiva a comunidades indígenas y campesinas que usualmente se movieron hacia contextos rurales o a grandes ciudades donde se enfrentaron a un sinfín de dificultades (económicas, de salud, emocionales, laborales, de educación). Fue común que en los lugares donde llegaron, sufrieran otros hechos de violencia (incluidos nuevos desplazamientos), tanto por la marginalidad de los lugares receptores como por el estigma del desplazamiento.

El desplazamiento y el cierre de escuelas representó una interrupción abrupta en la escolaridad y en ocasiones se acompañó de la obligación de trabajar. Las afectaciones a las aulas de clases por los explosivos usados en las tomas y ataques, así como la cercanía de estos establecimientos educativos a las estaciones de policía, puso en inminente riesgo la vida de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. La afectación de dos sedes educativas, la escuela de varones Alex Tangarife y la escuela Madre Laura fue una clara vulneración al Derecho Internacional Humanitario, vulnero el derecho a la educación y generó afectaciones psicológicas a la población estudiantil:

«Los niños se afectaron. Y a mí me parecía triste es –pasando otra cosita ahí– que los niños, cuando uno les está dando clase, algunos se entretenían haciendo armas. Y uno miraba al final de los cuadernos y los niños dibujaban unas armas. Pero con todas las cosas. Y los niños jugaban a eso, a jugar con armas, a la guerra. En recreo salían a jugar a la guerra y uno trataba de... Uno trataba de que jugaran a otra cosa, de que... Por ejemplo, en las escuelas no les dejábamos llevar pistolitas de juguete ni nada de esas cosas, sino que buscábamos que jugaran a otras […] En Caldono, sobre todo, los niños son... Yo no sé cómo se... No me le puedo decir ahorita cómo se llama, pero tartamudos (eh-eh-ah-ah-ah-ah-eh) para hablar, que hay mucha gente ahora que uno se da cuenta; cuando yo voy allá, los niños... Hay muchas personas ya mayores que para hablar son tartamudos»[74].

También los NNAJ[75] fueron expuestos a los peligros que conlleva la munición sin explotar, que en muchas ocasiones quedaban alrededor de los planteles educativos o en los

[74] Entrevista 056-VI-00067. Víctima, mujer, docente.
[75] Niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

caminos recurrentes a los colegios, así lo expuso una religiosa en el Encuentro por la Verdad realizado por la Comisión:

«Los niños llegaban al colegio con balas y municiones sin explotar, en nuestra casa también quedaron dos artefactos sin explotar. Durante las tomas murieron muchas personas, muchos civiles, murieron niños y niñas murieron personas del Ejército, murieron policías, pero también murieron guerrilleros, jóvenes guerrilleros, niños y niñas. El pueblo sufrió muchísimo, la guerra ha dejado mucha desolación»[76.]

Según indagaciones que ha realizado la Comisión con exmiembros de las FARC de la Columna Móvil Jacobo Arenas, se ha negado la implantación de minas antipersonal en el marco de su estrategia militar en esta zona. Sin embargo, al recabar las cifras de la base de datos de MAP – MUSE entre 1997 y 2016, se registró un total de 76 víctimas de estos artefactos en ambos municipios. En Caldono se presentaron 23 víctimas en su totalidad hombres, uno de ellos menor de edad (13 años). En Toribío se presentaron 53 víctimas de las cuales 6 eran mujeres y 47 hombres, 7 de estas víctimas eran menores de edad entre los 0 y 16 años[77].

En el ámbito individual fueron frecuentes los impactos a la salud, especialmente relacionados con el sistema nervioso y circulatorio (hipertensión, ACV, infartos, arritmias y otros problemas cardíacos), dolores de cabeza, cáncer y amnesia. También alteraciones en el sueño, llanto prolongado, depresión, dificultad para dormir, ansiedad, paranoia, temor a la oscuridad:

«Pero el problema son las secuelas que le dejan a los niños. Como las personas se enfermaban, muchos, muchos enfermos, les daba crisis nerviosas, personas que todavía están enfermas de eso. Hay una, yo conozco una señora que no quiere saber de Caldono para nada. A ella se la llevaron para Popayán y ella sufre de trastornos por el nerviosismo, por eso, porque ella vivía muy cerquita »[78].

[76] CEV. Encuentro por la Verdad 'Reconocimiento por la vida: Caldono cuenta la Verdad'. 20 de marzo de 2021. Caldono, Cauca.
[77] Catálogo de microdatos de la Comisión de la Verdad. Base de datos víctimas de minas antipersonal MAP y municiones sin explotar. Descontamina Colombia. 2019.Fecha de consulta: 4 de abril de 2021.
[78] Entrevista 056-VI-00067. Víctima, mujer, docente.

«Entre las constantes incursiones armadas se instaura un toque de queda social y se modifican los hábitos de sueño, además del empobrecimiento; “A la hora que fuera salí con lo que tuviera puesto. Por eso yo les decía: "Duerman con ropa deportiva para que puedan salir corriendo y estén pendientes de los niños. En ese tiempo Caldono era un pueblo fantasma porque después de las 6 de la tarde usted no encontraba a nadie, ni una tienda abierta. ¿Quién quería vendernada?»[79].

Muchas personas se vieron afectadas por los ataques indiscriminados mediante uso de armas no convencionales como los “cilindros bomba”, tatucos, entre otros, cuyas ondas explosivas provocaron problemas de salud ocasionales y permanentes. A nivel psicológico, se destacan, de acuerdo con los testimonios, sensaciones de temor, miedo, preocupación y ansiedad ante la recurrencia de los hechos victimizantes.

Otro de los impactos que se identificó en este caso tiene que ver con la democracia y el ejercicio político. Las recurrentes amenazas y situación de riesgo de los funcionarios locales limitó su autonomía en la toma de decisiones por la presión ejercida particularmente por las FARC. Se afectó la acción de los gobiernos locales ya que los alcaldes y sus gabinetes se vieron obligados a salir de los municipios y cumplir sus funciones públicas desde otras ciudades como Popayán, lo que denota un intento de militarización del gobierno local donde el grupo armado desplazó a las autoridades civiles para imponer un control territorial.

También se presentó una vulneración a los ejercicios autónomos de liderazgo étnico que se evidenció en las amenazas a la vida de los miembros de la guardia indígena y el asesinato de varios líderes indígenas. De acuerdo a versiones entregadas a la Comisión por miembros de esa comunidad, estos hechos fueron perpetrados por las FARC:

«Acordémonos que Aldemar Pinzón entró a hacer el proceso de investigación de la muerte de Cristóbal Secue, que también había sido asesinado por el Frente Sexto de las FARC, aquí entre las veredas de El Credo, Venadillo, allí fue asesinado Cristóbal Secue por estos señores de las FARC, más concretamente -nos dimos cuenta luego- por el comandante Zeplín, quien dio la orden y quien pues por supuesto con el despliegue de sus milicianos causó la muerte de Cristóbal Secue. Luego Aldemar dentro a hacer ese proceso de

[79] Entrevista 056-VI-00045. Víctima, hombre.

investigación y también fue asesinado por las mismas FARC. Eso fue el 16 de septiembre del 2002, que hace que a Aldemar lo asesinaron aquí en Bodega, y a él lo asesinaron... Además de asesinarlo a él, él estaba con los brazos de su niña, o sea que su niña también ese día fue asesinada por estos señores»[80].

Por otro lado, se encuentran impactos de tipo económico cuando se quebraron los lazos familiares, se aniquilaron formas tradicionales económicas y culturales de las comunidades y se fomenta la explotación laboral. Esto produjo un empobrecimiento de las comunidades, especialmente de las mujeres e incrementó la participación de la población rural en grupos armados. Relacionado con el punto anterior, el narcotráfico ha tenido un fuerte impacto en las economías locales, ya que tienden a desaparecer los esquemas tradicionales y culturales basados en la producción familiar y comunitaria, afecta directamente la soberanía alimentaria y produce inflación en los productos de primera necesidad, generando condiciones de desigualdad económica.

En este caso se presentó una fragmentación de la economía local dado que el comercio de productos agrícolas desde las zonas rurales a las cabeceras municipales disminuyó por temor a quedar en medio de las confrontaciones. Asimismo, las redes de transporte limitaron su frecuencia y se presentó un crecimiento sustancial de cultivos ilícitos:

«Entonces, allí hubo una afectación. Y luego la afectación mayor se dio cuando esa comida que se producía, ese café que se cogía fue cambiado totalmente por los cultivos de uso ilícito y esa combinación de los grupos armados con el narcotráfico, pienso que generó economía pero una economía artificial, una economía ilícita, generó dependencia, generó consumos, generó una cantidad de cosas, porque entonces aumentó las armas en las personas, aumentó el consumo de bebidas embriagantes, aumentó la violencia intrafamiliar, la descomposición de las familias, de los hogares, todo eso cambió realmente y afectó una economía porque también los que comerciaban antes, los que subían allá a los territorios, los que iban a comprar por ejemplo... yo recuerdo que a Toribío iban a comprar cebollas, pero se acabó el cultivo de cebolla»[81].

[80] Entrevista 295-VI-00008. Víctima, hombre, líder indígena.
[81] Entrevista 295-VI-00006. Víctima, hombre, líder político.

Las afectaciones económicas llegaron al punto del retiro de instituciones financieras como el Banco Agrario, que en el caso del corregimiento de Siberia (Caldono) cerró sus puertas lo que limitó el acceso a la población rural de créditos agropecuarios y demás servicios que prestaba la entidad bancaria, así lo relató a la Comisión una docente:

«O sea, eso sí, para nosotros sí nos afectó, porque uno miraba que era mucho el campesino que iba y hacía sus diligencias pa los préstamos, y era como más fácil porque usted allí en un lado, el banco Agrario estaba allí cerquita, entonces usted iba, hacía la diligencia del préstamo y rapidito iban a visitar, iban a visitar el predio y todo eso; y desde ahí pues empezó a afectarse todo. Claro, eso se paró, pues ahí si ya se destruyó todo, ya no había nada, ya se paró ahí, y había mucha gente que estaba en ese proceso, imagínese, porque siempre se utilizaba el banco Agrario pa las siembras, "ay vamos a prestar para sembrar", ya salía la cosecha, se pagaba y volvía uno y reactivaba los créditos; ahí ya todo eso se paró, claro, porque ya no hubo banco Agrario, entoes significaba que usted tenía que ir a otro banco, por decir, a Caldono a empezar un trámite, que empezando eso es largo, entonces ahí ya no hubo nada más»[82].

En zonas con cultivos ilícitos, se presentaron impactos vinculados a la deforestación indiscriminada de bosques para la siembra de coca y marihuana, principalmente, ha afectado los ecosistemas, disminuyendo los bosques nativos y la vocación agrícola. El uso de compuestos químicos en laboratorios ha disminuido la fauna y las fuentes hídricas, y ha sido causa de enfermedades en la población.

6. Conclusiones

Sobre las razones de estas acciones y ataques en centros poblados, surgen varias hipótesis en este caso. En primer lugar, estos municipios al estar ubicados en la intersección de las cordilleras central y occidental, facilita el tránsito de los grupos armados ilegales como las FARC, el tráfico de drogas y armas; asimismo, la densa selva y ecosistemas de páramos favorecieron el tránsito de las insurgencias y la consolidación de rutas del narcotráfico, lo

[82] Entrevista 070-VI-00100. Víctima, mujer.

que en últimas en tiempos de conflicto se convirtió en una ventaja para el despliegue de las FARC.

La continuidad del fenómeno del narcotráfico en estos municipios y la consolidación de nuevos grupos armados, llamadas disidencias, son un factor de persistencia del conflicto, que si bien, posiblemente no contará con unos niveles tan profundos de acciones armadas, si son una amenaza permanente a la población. La persistencia de la persecución, amenazas y asesinato de los liderazgos sociales que se pronuncian en contra del narcotráfico son un factor alarmante que requiere de una prioritaria atención.

En segundo lugar, la intensificación de los repertorios de violencia entre 1997 y 2016 señalan la deshumanización del conflicto armado. El uso de Artefactos Explosivos Improvisados como una clara vulneración del Derecho Internacional Humanitario y la respuesta tajante del Estado con un proceso de tecnificación y uso de flota aérea para contrarrestar el accionar de FARC, colocaron a la población civil en una clara vulneración de sus derechos y en una intersección entre la presencia estatal armada y la presencia insurgente en sus territorios.

En el caso específico de Toribío, las amenazas por parte de las FARC a los alcaldes generaron una vulneración al ejercicio de sus funciones públicas y a su capacidad de ejercer gobierno local, básicamente este ejercicio fue militarizado obligando a estos funcionarios a ejercer sus funciones fuera del municipio pese al respaldo de la sociedad civil.

Las tomas requerían de niveles de organización, movilización de recursos militares, humanos y financieros, así como cierta precisión en términos técnicos por las implicaciones políticas que podrían acarrear al afectar la población civil. Sin embargo, al analizar distintas tomas guerrilleras que se presentaron entre 1997 a 2016, se puede indicar que la degradación y la prelación de los objetivos de las FARC fueron predominantes antes que la vida de la población civil, en últimas, esta población no sólo quedó en medio de la confrontación, resistió a ella de diversas maneras.

Por último, sería apresurado afirmar que la disputa en estos municipios se limitaba a una pretensión por parte de las FARC de expandir su retaguardia en los municipios de Caldono y Toribío. La presencia de procesos organizativos adscritos a plataformas como la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) y la progresiva consolidación

de las guardias indígenas, señalan el interés por consolidar procesos de autonomía y gobierno de sus territorios demarcados de la lucha armada. No obstante, este es un aspecto que requiere un análisis más riguroso.

Referencias

—Catálogo de Microdatos de la Comisión de la Verdad. Consejería Presidencial, para los Derechos Humanos y Asuntos Internacionales. Matriz hechos victimizantes registrados por el Observatorio de la Consejería para los DDHH. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2021.Fecha de consulta: 4 de abril de 2021.

—Catálogo de microdatos de la Comisión de la Verdad. Descontamina Colombia - Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Base de datos víctimas de minas antipersonal MAP y municiones sin explotar. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019. Fecha de consulta: 4 de abril de 2021.

—Catálogo de Microdatos de la Comisión de la Verdad. Rutas del conflicto. Colegios de la guerra: otras víctimas del conflicto armado. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición,2020. Fecha de consulta: 4 de abril de 2021.

—Centro Nacional de Memoria Histórica. *Tomas y Ataques Guerrilleros (1965 - 2013).* Bogotá: CNMH, 2016.

—Centro Nacional de Memoria Histórica. Base de datos "Incursiones guerrilleras en cabeceras municipales y centros poblados 1965-2013". Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH- IEPRI.

—Centro Nacional de Memoria Histórica. Base de datos "Caso Daño a bienes civiles 1997-2015". Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH- IEPRI.

—Centro Nacional de Memoria Histórica. Ocho años de a explosión de una chiva bomba en Toribío. Disponible en: https://centrodememoriahistorica.gov.co/ocho-anos-de-la-explosion-de-una-chiva-bomba-en-toribio/

—Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Encuentro por la Verdad 'Reconocimiento por la vida: Caldono cuenta la Verdad'. 20 de marzo de 2021. Caldono, Cauca.

—DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

—Fuentes de Archivo Externas 18081-OE-71497. Fiscalía General de la Nación. «Presentación Contextualización BOAC». 2019.

—Fuente de Archivo Externa 18082-OE-69. Fiscalía General de la Nación. «Tomo XXX Génesis Bloque Occidental Comandante Alfonso Cano FARC-EP». 2019.
—Fuente de Archivo Externa 18069-OE-71457. Fiscalía General de la Nación. «Tomo I Génesis FARC-EP». 2019.
—Fuente de Archivo Externa 18080-OE-68. Fiscalía General de la Nación. «Génesis Tomo XXIX– Bloque Móvil Arturo Ruiz». 2019.
—Fuente de Archivo Externa 79085-OE-207639. Jurisdicción Especial para la Paz. «Documento de ampliación territorial de versión voluntaria colectiva, referida al antiguo Bloque Occidental de las FARC-EP, en el marco del caso 01 ante la Sala de Reconocimiento de Verdad, Responsabilidad y Determinación de los Hechos y las Conductas, de la Jurisdicción Especial para la Paz: Primera entrega». 2020.
—Fuente de Archivo Externa 748-CI-00546. Ejército Nacional de Colombia. «Fuerzas Militares de Colombia Ejército Nacional III División: el conflicto armado en las regiones». 2019.

- **Entrevistas CEV**

—Entrevista 056-VI-00043 (Víctima, hombre, vigilante). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Caldono, 2019.
—Entrevista 056-VI-00044 (Víctima, mujer). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Caldono, 2019.
—Entrevista 056-VI-00045 (Víctima, hombre). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Caldono, 2019.
—Entrevista 056-VI-00067 (Víctima, mujer, docente). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Caldono, 2020.
—Entrevista 056-VI-00070 (Víctima, mujer, indígena). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Caldono, 2021.
—Entrevista 070-VI-00100 (Víctima, mujer). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Caldono, 2020.

—Entrevista 070-VI-00103 (Actor armado, hombre, exsoldado del Ejército). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Popayán, 2021.
—Entrevista 232-VI-00029 (Víctima, mujer). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Santander de Quilichao, 2019.
—Entrevista 295-VI-00005 (Víctima, mujer, indígena). Tomada por Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Toribio, 2019.
—Entrevista 295-VI-00006 (Víctima, hombre, líder político). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Corinto, 2019.
—Entrevista 295-VI-00008 (Víctima, hombre, líder indígena). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Caloto, 2020.
—Entrevista colectiva 440-CO-00493 (Actor armado, excombatientes Bloque Móvil Arturo Ruiz de las FARC). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Cali, 2020.
—Entrevista 582-PR-02416 (Actor armado, hombre, excombatiente FARC). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Virtual, 2020.
—Entrevista 615-PR-00407 (Actor armado, hombre, excombatiente FARC). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Popayán, 2019-2020.
—Entrevista 1145-VI-00002 (Víctima, hombre, docente). Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Toribío, 2021.

- **Prensa**

—El Tiempo. “Guerrilla atacó en cuatro municipios del Cauca”, 26 de julio 1997. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-620172
—El Tiempo. “Arremetida de la guerrilla en tres departamentos del país”, 17 de diciembre 1997. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-689799

—El Tiempo. “FARC atacaron 4 pueblos en el país”, 19 de julio 1998. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-781892

—El Tiempo. “Combates dejan 43 muertos entre Ejército y guerrilla”, 12 de abril 1999. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-913899

—El Tiempo. “En pie contra la violencia”, 16 de mayo 2001. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-512076

—El Tiempo. “La lección de los paeces”, 25 de noviembre 2001. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-693900

—El Tiempo. “No pudieron tomarse Caldono”, 14 de diciembre 2002. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1350507

—El Tiempo. “Toribío salvó a sus policías”, 13 de julio 2002. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1314638

—El Tiempo. “Respaldo de 8 mil indígenas”, 11 de julio 2002. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1318603

—El Tiempo. “FARC atacan pueblo indígena”, 12 de julio 2002. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1317149

—El Tiempo. “Combates en Tacueyó”, 07 de noviembre 2004. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1515726

—El Tiempo. Cuatro muertos en ataque de las FARC a casa de la guardia indígena en Cauca, 15 de abril 2005. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1673915

—El Tiempo. “Tres mil guardias indígenas, listos para defender a Toribío”, 19 de abril de 2005. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1637544

—El Tiempo. “Exigirán respeto por mujeres del Cauca”, 23 de julio de 2005. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1962795

—El Tiempo. “Tres muertos y 63 heridos en ataques”, 10 de julio de 2011. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4673965

—El Tiempo. “Así fue el careo de indígenas con las Farc en Cauca”, 11 de julio de 2012. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12023065